

hoy escribe

Rafael Redondo (*)

zelatan

Carta a Jonás

(para Itziar Foruria)

Comenzaré excusándome por mi tardanza, Jonás, pero el caso es que apenas hay manera de hacerte seguir esta carta. Verás: la envié al diario de más tirada de este país, pero se apresuraron a contestarme diciendo que no tenían espacio. Lo cierto, querido Jonás —luego me lo dijeron en voz baja— es que no creían oportuno su contenido; y, amistosamente me invitaron a cambiar de tema. Yo cambié de diario. Un diario que se llama vasco, el que yo sé que tú compras, y donde me inicié como escritor. Rebosantes de amabilidad, aunque no exentos de un evidente nerviosismo, llegaron a sugerirme que recibirían con agrado mis artículos a condición —¡vaya por Dios!— de que no asomara mi firma en otros lugares. Pluralizaron para, diplomáticamente, evitar singularizar. Nunca, que yo sepa, los diplomáticos han sido tan francos; efectivamente: tan francos. Así que desde las páginas de esa «inmorable» singularidad, querido amigo, gustosamente, te respondo. Sin perjuicios de que esta misiva, salga a la luz por otros canales.

Me decías, Jonás, que quieres saber cuál es la opinión de un psicólogo sobre la autodeterminación. Mira, Jonás, los estudios de Psicología, igual que los psicólogos, parten de puntos de partida diversos, y hasta, frecuentemente, contrarios; de ahí que opte por responderte a mi aire. Al fin y al cabo, siempre será la opinión de un psicólogo, que, aunque pretende escribir desde su óptica personal, se halla, sin duda, muy condicionado por sus estudios y por su profesión.

Empezaré diciéndote que, a diferencia de lo que durante estos días —y los que vendrán— habrás de escuchar sobre la autodeterminación, todo deseo de autoafirmación, lejos de ser una aspiración insolidaria, es un acto de amor; como suena. Una cultura interesada, coercitiva y, sobre todo, maniquea, ha venido encargándose, hasta hoy, de transmitirte —mejor sería decir «inocular»— la idea de que el amor propio está reñido con la solidaridad. Créeme, Jonás, ha sido, y sigue siéndolo, una opinión interesada. Fíjate bien: todos los poderosos, en todos los tiempos y lugares, emplean ese lenguaje descalificador: «insolidario», para desacreditar a los grupos o individuos críticos que, sin pretender otra cosa que no sea ser ellos mismos, anhelan sa-

curdirse el yugo de quienes les someten, invocando libertad e independencia. Salió la palabra tabú: independencia. No deja de ser curioso, Jonás, que siempre que el poder demanda solidaridad, lo hace forzando el genuino espíritu solidario, que es la reciprocidad. Que no te engañen: Cuando la demanda de solidaridad es, como aquí ocurre, unilateral, la palabra «solidaridad» es, repito, interesada y, por tanto engañosa. Sí, cuando el poder pide «solidaridad», lo que en el fondo está pensando no es otra cosa que en «identificación», es decir: en sumisión.

Todo poder central —¿acaso existe algún poder que no sea central?— cuando se siente presionado por la disidencia, lo que más teme es perder su unidad. Ya salió otra palabra tabú: la Unidad, la sagrada Unidad de la Patria. Fíjate, Jonás, tú que estudias Derecho, habrás podido comprobar muy bien cómo mientras otras unidades «sagradas», por ejemplo la matrimonial o la religiosa, van progresivamente entrando en crisis, la Unidad de la Patria, se consolida. Y pobre del que a ella se resista. Al amparo de sus símbolos, los poderosos han cometido y cometen los crímenes más atroces sin sentimiento alguno de culpa. Efectivamente, Jonás, el malo y opresor siempre será el otro: el insolidario que no se somete a los principios supremos de su ideal. Por todo eso, los anhelos de autodeterminación son siempre temidos por el poder —por cualquier poder— establecido. No es por casualidad que a la hora de reprimir esos deseos, los juristas esgriman todo tipo de normas de orden positivo que la experiencia imperialista de la humanidad, esa que llaman civilizada, ha venido recogiendo, y seleccionando, desde siempre. Tiéntate la ropa, pues, cuando estos días oigas la cantinela de «Como ocurre en los países occidentales...»

Pero los anhelos de independencia son anteriores a toda norma escrita. Las ansias de libertad, de autonomía, y de incidencia son, insisto en ello, Jonás, un acto de amor. El amor propio no es egoísmo; dejaría de ser amor. Quien no se quiere a sí mismo es incapaz de sentir amor por los demás; quizá nos diga que tiene amor a una idea; pues vale, por eso es incapaz de salir de sí y de sus ideas. Quien se autocastiga espanta a los demás: quien sistemáticamente se somete al poder, crea a su al-

rededor desconfianza. Y quien de verdad es solidario con otras personas y pueblos, no por esa razón se autoexcluye de ese flujo saludable. La corriente amorosa es única, Jonás. Los psicólogos nunca hemos visto mayor amor a los otros en quienes se autoanulan y someten. Lo mismo hemos constatado con la corriente agresiva: quien se autocastiga, como ocurre con el masoquista, no por eso está en mejores condiciones de solidarizarse con los demás: los espanta. Fue Erich Fromm, sin duda el más despierto psicólogo social de nuestro siglo, y el que más profundamente estudió el arte de amar, quien manifestó que «amor es darse a alguien o a algo (a una causa), a condición de mantener la propia integridad e independencia». Jonás, está claro: si alguien demanda de ti solidaridad, no puede previamente anular tu «yo». «Yo amo», sin duda la frase más bella de nuestra especie, comienza en primera persona. Si permites que anulen tu «yo», Jonás, no sólo quedarán suprimidos tu estilo y tu identidad, sino que, incluso, se verá ahogada tu propia capacidad de amar. Sin «yo» no es posible la solidaridad.

Estos días, Jonás, también oírás que autodeterminarse es propio de «tercermundistas». Tienen razón: el tercermundismo es inseparable del imperialismo. Entre ellos hay una relación de causa y efecto. Pero además, quien eso afirma, nunca señala en qué «razón» que no sea la insolidaridad, se basa para autoafirmarse en el primer mundo, desechando a los demás a un tercer lugar.

Oyeme bien, Jonás. Si a un pueblo, por pequeño que fuere, pueden considerarlo un desecho los otros pueblos, la Humanidad es una pocilga. Lee bien: un solo pueblo. Y si a un hombre los otros hombres lo consideran un despojo, la Humanidad es un muladar. Lee bien, Jonás, un solo hombre. Durante siglos sociedad viene confundiendo con Estado, y Estado con azote y represión; pero ni la sociedad ni el individuo pueden abdicar en el Estado sus fueros y prerrogativas; ni el individuo ni la sociedad pueden abdicar de su irrepetibilidad. Apostar por la vida es gritar yo, que es tanto como clamar por la nostalgia de quien ha sido engañado y quiere dejar de serlo. Con todas tus fuerzas grita yo, Jonás, grita yo, que es como gritar nosotros, que es como gritar todos. Hasta desgañitarte.

Gorotz pila mukurru

Berriro mintzatu zaigu Azkoitiko defrokutua. Presa zuen... Gaur bertan egin du, segituan. Atzoko desmasia albaniarren ondoren, konfesatzeko behar gorria nabatu du (kasu honetan behar rojigualda esatea egokiago). Eta honela egin du: «Gonzaleztarrok: otoi! Ongi ezagutzen dizute pekatari hau. Lasai egon. Ni Karlos Setimoren hizupulu saiatua naiz. Atzokoa txantxa dutsu izan da, jukutria hutsa. Nola hartuko dut nik seriotan Espainia hilezkorra puskatzeko asmorik? Otoi! Batasunok ez hazki igarri duten bezala, nik Konstituzioa defendituko dut. Ez zen besterik falta karka batangan! Espainia defendituko dut. Matarkia defendituko dut. Karlos Setimok defendituko zukeen gutzi-gutzi defendituko dut. Negoziok ere bai. jakina. Ni ez naiz 'tentsio' gilotan barrena abiatuko. Eta autodeterminazioa tentsio sortzen duenez, nire kontu: Kondairaren Goroztegia bidaliko dut. Amen. Paz, orden, plegaria, productividad, sibote norteen, mentira, calumnia, farsa: ése es y ha sido mi programa desde que colgué la sotana».

Berrets egin du azkoitiarrak bere jarrerara. Salduta dago, salduta egon da beti, eta salduta egongo da. Bagene-kien.

Gauza batek harrizten gaitu bakarrak: oraindik ere bihotz abertzalea duen inortok ere P.C.N. horretan, Recalde-ren eta Buesa-ren agindupean, egoteak. Honek nau ni harrizten. Gogoz botako nituzke izen batzu. Bego oraingoz. Noiz arte saldukera oso horretan?

Eta zer esango EA-tarrez? Begien aurreran daukat lau puntuotako Agiria; ondo gogoan atxekitzen dut aste hauetan entzundako gutzia. Nola uler daiteke azkoitiarraren saldukera osoan zuek ere gelditzea? Zertan daude Biltzarre Osoan hartutako erabaki abertzaleak? Noiz arte ezaldun morroin? Noiz arte kontra-esan ezin nabarmenago horietan egongo? Zeren truke? Horretarako EA sobera da; eta aski duzue Arzallus-en parrokiara biltzea, ondo damutu ondoren. Cuerdoak egin duen bezalaxe.

Gorotz pila handiegia da jadanik. Zinez!

TXILLARDEGI

hemeroteka

Envase y contenido

(«El País»)

Los partidos nacionalistas vascos democráticos han ofrecido una interpretación relativamente moderada del principio de autodeterminación, y esa interpretación ha sido sancionada por el Parlamento de Vitoria. Moderación relativa porque si bien se admite que cualquier eventual modificación del marco institucional habría de producirse con respecto a los procedimientos legales establecidos, se afirma simultáneamente, en contradicción con el espíritu y la letra de la Constitución, la existencia de una soberanía del pueblo vasco para decidir unilateralmente su situación política. Entonces, el riesgo de que la proclamación aprobada por la Cámara vasca pueda servir un día para interpretaciones no moderadas de la autodeterminación es real.

Sin ir más lejos, así lo hace ya Herri Batasuna, cuyo mensaje central es que, habiendo una contradicción entre la soberanía reconocida

al pueblo vasco y la imposibilidad de plasmarla en las instituciones actuales, éstas son inútiles para satisfacer las auténticas aspiraciones vascas. La mención hecha por el portavoz de ese partido a la negociación con ETA como única salida a esa contradicción es transparente respecto a la rentabilidad que los violentos se proponen obtener de la sesión del jueves. Por ello, el argumento según el cual la iniciativa del nacionalismo democrático serviría para arrebatar al radicalismo anti-democrático la principal bandera esgrimida por éstos para legitimar el recurso a la violencia resulta bastante discutible.

Bandres en euskera

(«Deia» Amaitio 17-II-90)

El Parlamento proclamó el derecho a la autodeterminación del pueblo vasco reside en sus ciudadanos. Frente a la reivindicación de la territorialidad defendida por HB, la propuesta acordada a instancias de EAJ-PNV, EA y EE subraya el

protagonismo de sus habitantes. La diferencia no es testimonial sino ideológica. Así como en el fondo del debate sobre la autodeterminación se dirime si el sujeto es el pueblo español o lo es el vasco, dentro del nacionalismo vasco se discute si el sujeto es Euskal Herria (zazpiak bat) o sus ciudadanos (tú y yo, nosotros).

Como principio metodológico, hay un análisis marxista que considera los conflictos entre las estructuras, mientras se da un análisis liberal que estudia los comporta-

mientos humanos. Según el primer enfoque, no importa quienes vivan bajo las estructuras en litigio, por cuanto los individuos son intercambiables. De acuerdo con el segundo prisma, los que importan son precisamente los actores, no en vano los enfrentamientos se producen entre personas concretas. Para los primeros, el contencioso es Euskadi versus España. Para los segundos, vascos versus españoles.

Llevado al terreno de la lengua, una concepción marxista (AEK) lleva a plantear el conflicto lingüístico como tensión entre dos lenguas, euskera frente a castellano, y llama a elló diglosia. La ideal liberal (HABE) concibe la tensión entre personas que saben euskera y personas que saben castellano, y lo llama bilingüismo.

Hay motivos para pensar que cuando el PNV decidió presentar su discurso exclusivamente en euskera, no lo hizo por obviar el debate, escurrir el bulto o «pasar» a HB, sino por ser coherente con la autodeterminación hasta las últimas consecuencias.

